

Su llegada á aquel puerto fué seguida muy pronto de un manifiesto acrecentamiento de vigor en los negocios diplomáticos. Importunando con repetidas notas á los poderes inferiores de la Alemania, pudo al fin alistar las fuerzas tardías é insuficientes del contingente germánico; mientras que una proclama amenazadora de la dieta de Ratisbona, prohibia toda circunvalacion de asignados franceses ó escritos revolucionarios, y ordenaba la inmediata salida de su territorio á todos los súbditos de aquel pais que no pudiesen justificar su permanencia; pero aunque estas medidas podian ser bien calculadas para prevenir la inundacion del imperio con principios democráticos, con todo, solo con armas de muy diferente naturaleza podia combatirse aquel ejército formidable que habia nacido de las agonias de la República [1].

Mientras que el célo del Austria se empeñaba así ardientemente en la causa común, el de la Prusia se enfriaba con rapidez; y el éxito extraordinario que por algunos años acompañó á las armas republicanas, mas que á ninguna otra causa, debe atribuirse á la tibieza é indiferencia de este poder en la contienda con la Francia. La ambicion interesada de los gabinetes de San Petersburgo, Viena y Berlin fué la causa de esta desgraciada desunion. Apenas se habia secado la tinta del tratado del 14 de Julio celebrado con

Sus primeras medidas.

Marzo 22 de 1793.

Primeras divisiones entre Austria y Prusia.

la Gran Bretaña, cuando la bandera austriaca, desplegada sobre las murallas de Valenciennes y Condé, manifestó claramente al ministro de Prusia los proyectos de engrandecimiento que alimentaba el gabinete imperial, y los cuales apoyaba Thugut con todos sus talentos é influencia. Irritado el gabinete de Berlin á vista de este aumento de poder material adquirido por su terrible enemiga, se consoló algo con la conclusion definitiva de sus convenios con la emperatriz Catalina, respeto á la particion de la Polonia, y en virtud de los cuales el ejército prúso se habia apoderado recientemente de Dantzie, su noble puerto y fortificaciones con un territorio circunvecino ademas de Thorn; todo esto con no pequeño disgusto del Austria, que se vió excluida de una parte en aquel premeditado despojo. La Rusia no debia ser probablemente un combatiente mas interesado en la causa común, por que ella tambien estaba empeñada en la obra de particion, y sus tropas habian ya inundado el ducado de Varsovia con el resuelto pensamiento de convertirlo en frontera de los dominios moscovitas. Así, pues, en el momento en que la aproximacion de la tormenta contra la independencia nacional, echaba un velo sobre las terribles divisiones que hasta entonces habian paralizado la fuerza de la Francia, las potencias aliadas premeditaban proyectos separados de engrandecimiento, relajaban rápidamente los lazos de la confederacion y se empeñaban en la mas inicua particion que se recuerda en

(1) Hard. II, 264, 274.

los tiempos modernos, al mismo tiempo en que se levantaba el poder colosal destinado á hacerlos temblar muy breve dentro de sus dominios mismos [1].

Este periodo de la guerra fué notable por el paso importante dado en las relaciones marítimas de la Europa llegando á ser posteriormente del mayor interés en las importantes discusiones sobre los derechos neutrales, las cuales tuvieron lugar al fin del siglo. La emperatriz Catalina anunció públicamente la separacion de la Rusia, del sistema de una neutralidad armada, y su resolucion de obrar segun aquellos usos que la Inglaterra habia mantenido uniformemente, y los cuales formaban el código naval de la Europa, conformándose asi con las prácticas adoptadas por todos los estados beligerantes. Equipó una flota de veinte y cinco buques de línea, la cual fué destinada á cruzar el Báltico y los mares del Norte, y cuyas instrucciones eran. "Apoderarse de todo buque sin distincion ninguna, siempre que navegase bajo la bandera de la República francesa, ó de las embarcaciones de dicha República que tomasen el pabellon de cualquiera otro Estado; ademas *detener á todo buque neutral*, destinado y cargado para un puerto francés; obligarlos á volver ó á dirigirse á cualquiera puerto neutral que mas les conviniera." Estas instrucciones se anunciaron públicamente á las cortes de Prusia, Suecia y Dinamarca (2);

(1) Hard. II, 232, 233,

(2) M. Bernstorff, despues de haber anunciado sus

y aunque el gabinete dinamarqués habia conocido desde muy temprano las ventajas del lucrativo comercio neutral, que la hostilidad de los demás iba probablemente á poner en sus manos, objetó al principio algunas dificultades, pero cedió al fin, y todos los poderes marítimos convinieron en retroceder por lo que respeta á los neutrales, á los usos de la guerra que existian antes de la neutralidad armada de 1780. Un de-

instrucciones, declaró al gabinete dinamarqués "que no debía suponerse que al dar Su Magestad Imperial tales órdenes se habia separado, ni aun del modo mas ligero, del benéfico sistema calculado para asegurar los intereses de los neutrales en la guerra, pues se podia conocer muy bien, que éste no era aplicable de ninguna manera á las presentes circunstancias. Los revolucionarios franceses, despues de haberlo trastornado todo en su propia patria, bañando sus impías manos con la sangre de su soberano, se han declarado por un decreto público, los aliados de todo pueblo que cometiese semejantes atrocidades, y han atacado en seguida con la fuerza armada á todos sus vecinos. La neutralidad no puede existir con tal poder, escepto en aquellas cosas que se deducen de una prudente consideracion. Pueden haber algunos Estados cuya posicion no les permita hacer esfuerzos tan eficaces en la causa comun como los grandes poderes, así es que lo menos que debe exigirse de ellos es, que pondrán cuantos medios estén manifiestamente á su alcance, á fin de evitar todo comercio y comunicacion con estos perturbadores de la pública paz. Su Magestad Imperial se cree la mas autorizada á exigir estos sacrificios, pues ella misma se ha sometido á ellos con toda voluntad, conociendo muy bien los desastrosos resultados que se seguirian para la causa comun, si por razon de un libre transporte de provisiones y pertrechos navales, pudieran darse al enemigo los medios de prolongar y alimentar la contienda." Véase Ann. Reg. XXXIII, State papers, núm. 41, and Hard. II, 337, 341.

ereto dado el 8 de Junio por el gobierno británico, ordenaba á todos sus almirantes que buscasen á los buques cargados para Francia con artículos prohibidos por la guerra, y Suecia, Dinamarca y Prusia adoptaron sucesivamente el mismo sistema. La última potencia en particular, decía en una nota el conde de Bernstorff, dirigida con el objeto de obviar las dificultades del gabinete de Dinamarca. "No tenemos Su Magestad el rey de Prusia otro interés sino el mismo del rey de la Gran Bretaña, no puede hacer ninguna objecion al sistema á que las circunstancias han obligado á la corte de Londres con respeto al comercio de los neutrales, durante la presente guerra con la Francia. El infrascripto al acceder absolutamente y sin restriccion ninguna á cuanto pide el embajador inglés, obedece de la manera mas solemne las espresas instrucciones de su corte, á fin de provar al mundo la perfecta armonia que en esto, como en cualquier otro respecto, reina entre los reyes de Prusia y de la Gran Bretaña." Como quiera que sea, los poderes marítimos pidieron ruidosamente un nuevo código marítimo como una prohibicion contra la hostilidad de los otros cuando ellos eran neutrales; pero se sentian bastante inclinados á retroceder á los antiguos usos en la vez que á su turno llegaron á ser partes beligerantes [1].

Si los aliados hubiesen intentado de propósi-

[1] Hard. II, 334, 331.

to hacer desplegar la formidable fuerza militar que la República francesa habia creado, no podian haber inventado mejores medidas para llegar á su objeto que las que pusieron en ejecucion. Cuatro meses de triunfos que podian haber decidido la contienda, habiáanse desperdiciado en una culpable decidia. Despues de haber roto la línea fronteriza de fortalezas y derrotado en una batalla campal el ejército de la Francia y cuando finalmente se encontraban á quince dias de marcha de Paris y á la cabeza de un esplendido ejército de 130,000 hombres, pensaron mas á propósito dividir sus fuerzas, y en lugar de marchar al centro donde se encontraba el poder republicano, quisieron proseguir mejor, planes independientes de engrandecimiento. Los ingleses con sus aliados que ascendian átreinta y cinco mil hombres, marcharon hácia Dunquerque, objeto tan largo tiempo codiciado de su envidia marítima; mientras que cuarenta y cinco mil imperiales se acampaban frente á Quesnoy devidiendo el resto de su grande ejército á fin de guardar las comunicaciones [1].

Desde esta ruinoso division pueden contarse los desastres de la campaña. Si ellos hubiesen permanecido unidos y hubieran marchado contra las masas de las fuerzas enemigas cruelmente divididas entonces y

[1] Jom. IV, 35. Hard. II, 401. Th. V, 218, 219.
TOM. II. 56

desalentadas por la derrota, no hay duda ninguna de que se habria conseguido el objeto de la guerra. La Convencion no dió sus decretos para levantar la poblacion *en masse*, sino algunas semanas despues, y las fuerzas que mandó disponer no se organizaron sino hasta tres meses mas tarde. El génio poderoso de Carnot, aun no habia tomado el timon de los negocios; el Comité de Seguridad Pública aun no habia adquirido su terrible vigor y todo prometia grandes resultados si se hubiera obrado de un modo enérgico y simultaneo. Lo que ocasionó esta fatal division fué, la resolucion del gabinete inglés opuesto al deseo ardiente y manifiesto de Coburgo y de todos los generales. El historiador imparcial debe confesar con dolor, que los intereses británicos fueron los que intervinieron entonces en los grandes objetos de la guerra, y que obligando al contingente inglés á separarse con el fin de sitiar á Dunquerque, coadyuvaron á posponer por veinte años su glorioso término. La posteridad tiene grandes motivos para lamentar este error: en primer lugar una guerra de veinte años seguida de grandes desastres, el nuevo peso de seiscientos millones agregado á la deuda pública y el sacrificio de millares de valientes; todo esto pudo dar á conocer de una manera palpable aquella desgraciada resolucion. [1]

La empresa de los austriacos fué coronada

[1] Jom. IV, 26, 27, 28. Toal, IV, 49. Ann. Reg. 1793, 377. Jom. IV, 37. Hard. II, 446, 347, 330.

de un completo triunfo. Despues de quince dias de una trinchera abierta, Quesnoy capituló, y la guarnicion que consistia de cuatro mil hombres, quedó prisionera de guerra. Los esfuerzos de los republicano para terminar el sitio solo concluyeron con desastres. Dos columnas de diez mil hombres cada una, destinadas á molestar á los sitiadores fueron derrotadas y en una de ellas un cuadro de tres mil soldados, roto y totalmente destruido por la caballeria imperial. [1]

Empero, un destino muy diferente aguardaba al ejército inglés. La division al mando del duque de York que montaba á veinte mil hombres entre ingleses y Hannoverianos, se engrozó con la reunion de un cuerpo de austriacos bajo las ordenes de Alvinzi, ascendiendo así á treinta mil hombres. Estas fuerzas espuestas como estaban al ataque del cuerpo principal del ejército francés, no eran á propósito para la empresa. El duque de York llegó el 18 de Agosto á los alrededores de Lincelles, en donde las guardias ingleses despues de un obstinado combate tomaron un fuerte reducto y doce piezas de artilleria. Al mismo tiempo, avanzaron las tropas holandesas al mando del mariscal Freytay, y desalojaron al enemigo de sus posiciones cercanas á Dunquerque; entonces los aliados marcharon á una legua de aquella plaza y acamparon cerca de Turnes, estendiendose desde aquel lu-

(1) Jom. IV, 41.

gar hasta los vallados de arena de la costa. Amonestaron á la plaza inmediatamente, pero el gobernador respondió con una repulsa en forma. [1]

Conociendo los republicanos, la importancia de estas fortalezas, que una yez tomadas por los ingleses les hubieran abierto un paso fácil al corazón de la Francia, hicieron los mas vigorosos esfuerzos para hacer levantar el sitio. [2] Esto era la que mas importaba, porque las fortificaciones de la plaza estaban en el estado mas deplorable cuando se presentaron los aliados, y la guarnicion que acendia apenas á tres mil hombres, era de todo punto insuficiente para defender la ciudad; si la flotilla que debia bombardearla hubiese llegado de Inglaterra al mismo tiempo que el ejército sitiador, no hay duda ninguna de que se habria rendido inmediatamente. En Woolwich se hacian inmensos preparativos para el sitio, y en el Támesis se habian embarcado once nuevos batallones destinados á reforzar el ejército sitiador; pero fué tal la lentitud de sus movimientos, que no apareció ningun buque á

(1) Ann. Reg. 1793, 379, IV, 380. Jom. 41, 45.

[2] Carnot decia á Houchard en un despacho, "Dunquerque, no es solo importante bajo el punto de vista militar, lo es aun mucho mas porque su pérdida arrastraria consigo el honor nacional. Pitt no puede detener á la revolucion que se acerca ya á Inglaterra, sino ganando aquella plaza, á fin de indemnizarse con ella de los gastos de la guerra. Reunid por esto, fuerzas inmensas en Flandes, y arrojad al enemigo de sus llanuras; el lugar decisivo de la contienda está allí." Hard. II, 365.

la vista del puerto de Dunquerque, y la señora de los mares tuvo la mortificacion de ver á sus ejércitos cruelmente acosados por las descargas de las miserables cañoneras del enemigo. La tardanza de los ingleses en estas operaciones, probó cuan novicios eran el arte de la guerra, y cuan poca importancia daban al tiempo en los movimientos militares. Mas de tres semanas se emplearon en los preparativos del sitio, demora que habilitó á los franceses para traer desde las lejanas fronteras del Mosa, las fuerzas que últimamente habian levantado el sitio [1].

El gobierno francés no demostró por cierto la misma lentitud. Siguiendo el hábil sistema de reunir en un punto decisivo inmensas fuerzas, condujo á marchas forzadas treinta y cinco mil hombres desde los ejércitos del Rhin y del Mosa, y colocando bajo el mando del general Houchard, al ejército destinado á hacer levantar el sitio le aumentaron aquel nuevo refuerzo casi cincuenta mil hombres. No habiéndose completado el sitio, el general Houchard pudo introducir en la plaza diez mil hombres en cuya fidelidad podia contar mientras amenazaba al ejército enemigo compuesto de veinte mil soldados entre holandeses y austriacos al mando del mariscal Freytag, con una fuerza ofensiva del doble de su monto [2].

A la vez que los republicanos adoptaban el sis-

(1) Th. V, 220, Jom. IV, 46. Ann. Reg. 1793, 38. Hard. II, 366.

(2) Ann. Reg. 1793. p. 380. Th. V, 220, 239. Jom. IV, 51.

tema de concentrar sus fuerzas, los aliados por la esparcion de las suyas les cedian todas las provabilidades del triunfo. Cien mil hombres esparcidos al rededor de Qesnoy y estendiéndose desde el mar hasta el Mosa, guardaban todas las entradas á los Países Bajos y cubrian una línea de docientas millas de estencion. Así, pues, 120,000 hombres estaban encargados á la vez del sitio de dos plazas, de la guardia de aquella línea inmensa y últimamente de la proteccion de la Flandes; y esto al frente de un enemigo emprendedor, que poseia una línea interior de comunicacion y que obraba ya bajo el sistema de reunir una fuerza poderosa en un punto decisivo (1). La posicion del ejército aliado sitiador era tal, que una masa imponente les habria podido dar un ataque vigoroso con mucha provabilidad de buen éxito. El cuerpo de observacion de Freytag no estaba apartado en Furnes, sino mucho mas retirado para proteger la retaguardia de los sitiadores y al mismo tiempo á una distancia considerable frente de este, á fin de estorbar cualquiera comunicacion entre los sitiados y el interior de la Francia; mientras que los holandeses al mando del príncipe de Orange se encontraban en Menin á tres dias de marcha, é incapaces por consiguiente de prestar ningun socorro, quedando la division sitiadora del duque de York, espuesta á un ataque entre aquellos cuerpos dispersos. El Comité de Seguridad Pública habia ordenado á Houchard que adoptase es-

(1) Th. V, 238, 239.

te plan; arrojarse con cuarenta mil hombres entre los tres cuerpos y caer sucesivamente sobre el de Frytag, el del príncipe de Orange y el del duque de York; si Napoleon se hubiese hallado entonces á la cabeza del ejército de Italia, habria obrado así incuestionablemente y con toda provabilidad, habria señalado á Dunquerque con un triunfo tan decisivo como los de Rivoli y Arcola. Empero, aquella audacia no podia esperarse de un gefe inferior; ademas que aun no podian entenderse los principios en que estaba basado semejante plan, ni sus tropas eran á propósito para una empresa tan atrevida. Contentose á causa de esto, con marchar contra la vanguardia de Freytag, con el objeto de apartarlo del ejército sitiador, forzar á estos á levantar el sitio é interponerse entre ambos, pudiendo mas bien destruir á los dos. Conseguido el objeto de este último modo, las consecuencias eran inmensas, y ésta consecucion habria sido la salvacion de la Francia: pero de la manera que habia sucedido estaba muy lejos de corresponder al triunfo que esperaba el gobierno republicano, y la falta de Fouchard en no querer entrar en el espíritu de sus órdenes, lo condujo al fin al cadalso (1).

El ataque se comenzó el 1º de Setiembre contra el mariscal de Freytag. Desde el 5 al 7 de Setiembre tuvieron lugar una serie de combates entre los franceses y el ejército sitiador, los cuales

[1] Ibid. V, 239, 240. Hard. II, 270, 371.

terminaron con muy poco éxito para los aliados; al fin en la mañana 8 el general Houchard empuñó cerca de Hondscote un ataque decisivo contra el cuerpo principal de los austriacos que ascendían á casi diez y ocho mil hombres, en el cual los derrotó con la pérdida de mil quinientos soldados [1].

Entre tanto, la guarnición de Danquerque obrando de concierto con el ejército de afuera, hizo una vigorosa salida contra los sitiadores y á pesar de la superioridad de la fuerza de estos los puso en un peligro inminente. El duque de York viendo el flanco de su ejército espuesto á los ataques de Houchard á causa de la derrota de la fuerza sitiadora, y considerando con justicia demasiado peligrosa su situación para arresgarse á permanecer en las líneas, en la noche del 8 retiró sus tropas dejando en poder de los vencedores cincuenta y dos piezas de artillería de sitio y una gran cantidad de municiones (2).

Las consecuencias de tal derrota fueron la ruina de toda la campaña, y exitó Ruinosos resultados de este desastre. el gozo mas estravagante en todos los partidos, levantando el espíritu público en proporcion de su primer abatimiento. El haber desalojado á unos cuantos miles de hombres á la estremidad de la línea, cambió el aspecto de la guerra desde el mar de Alemania hasta el Mediterráneo. Libre la Convencion del

(1) Toul. IV, 53, 54. Jom. IV, 54, 60. Ann. Reg. 1793, p. 381. Th. V, 242, 243.

(2) Toul. IV, 53, 54. Jom. IV, 61. Ann. Reg. 1793. p. 381. Th. V, 242, 244.

miedo de un riesgo inminente y del peligro de una invasion, tuvo así tiempo para madurar sus planes de conquista estrangera, y organizar los inmensos preparativos militares del interior; cansada por otra parte la fortuna de permanecer entre los que desperdiciaban las oportunidades de aprovecharse de sus favores, se pasó al bando opuesto [1].

A pesar de todo, Houchard, como debia esperarse, no se aprovechó de sus ventajas. Los republicanos no prosiguen sus triunfos con vigor. En lugar de seguir el plan de concentrar sus fuerzas en pocos puntos, emprendió de nuevo el sistema de division que tan imprudentemente habian adoptado sus adversarios. Habiendo considerado que las fuerzas del duque de York eran demasiado poderosas para atacarlas inmediatamente en el campo en que se habian atrincherado, resolvió asaltar una division de holandeses que se habian acampado en Menin. A consecuencia siguióse una série de combates con éxito vario entre los cuerpos destacados de los aliados que guardaban las comunicaciones con el ejército del duque de York y el cuerpo principal de los imperiales bajo el príncipe de Coburgo. Los holandeses de una parte, dominados por las masas superiores del enemigo, fueron derrotados con la pérdida de dos mil hombres y cuarenta piezas de artillería, mientras que por la otra, el general Beau lieu derrotó completamente en Courtray al ejército de Houchard, arrojándolo detrás de Lisle,

(1) Toul. IV, 55. Th. V, 245.